

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

E LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION E INTERESES LOCALES

REGIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0'50 ptas
Fuera, trimestre 2'00

DIRECTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

S. Sebastian 44 Cieza se
dirigirá la correspondencia

¡A LOS ENFERMOS DE LOS OJOS

El preparado que doy á publicidad no ha necesitado del anuncio, y del reclamo para conquistarse una numerosa clientela que está dispuesta á certificar la verdad de las curas alcanzadas por el agua milagrosa de Sta. Lucía.

Nada de quemar ni raspar los ojos para curar las granulaciones en todos sus grados, inflamaciones, ulceraciones de la córnea y de la conjuntiva y enfermedades de la region lacrimal.

Depósito principal, M. Estruch, Lonja 8—Alicia.

Depositario exclusivo en la Provincia de Murcia, D. Enrique Fernandez, Farmacia, S. Sebastian, n.º 40—Cieza.—A quién se dirigirán todos los pedidos.

En la Farmacia de D. M. Estruch se devuelve el dinero al enfermo que no se cura.



VINO DE JUMILLA

Tinto clarete superior calidad y del propio cosechero; selecto para la mesa.

No lo hay mejor

PROBADLO Y OS CONVENCEREIS

De venta en la Bodega de D. Diego Moreno Marin, al precio de 5 pesetas, arroba y 20 céntimos cuartillo.

PUERTAS DE MADRID, 43

CRÓNICA

¡Hambre!

Esta es la fatídica palabra que resuena por todos los ámbitos de España;

palabra terrible y siniestra, que encarna y encierra todo un poema de negras torturas, de desesperación y de miserias por una parte; y por otra, todo un cúmulo de iniquidades absurdas, de irritantes privilegios, de odiosas desigualdades.

El socialismo tiene principios de indiscutible justicia, que se imponen a toda conciencia recta y amante de la equidad, y que las leyes y los gobiernos no tendrán mas remedio que reconocer y acatar muy luego.

Uno de estos principios es el llamado «derecho del trabajo»; es decir, el derecho que asiste a los que no tienen mas capital que sus brazos, á tener siempre ocupación y por consiguiente salario ó jornal para atender a su subsistencia.

¿Hay nada mas triste y doloroso que el espectáculo de esos rebaños de seres humanos, que, en circunstancias como las actuales, afluyen de los campos á las ciudades, con rostros famélicos y desarrapado aspecto, llevando al hombro los útiles y herramientas de su labor y pidiendo á las autoridades trabajo y pan?

¿Hay que fijarse en la precaria situación de estos desgraciados! No tienen capital ni riqueza alguna; no pueden tener ahorros porque apenas pueden vivir al dia con el fruto de su trabajo; su crédito es limitadísimo, casi nulo; sus estómagos y los de sus familias exigen brutalmente el indispensable alimento; ellos tienen como único capital unos